

Palabras del P. José Juan Del Col, sdb, en la apertura de las Primeras Jornadas de Psicopedagogía (15 de mayo de 2006)

Por ser yo director de este Instituto Superior Juan XXIII, se me pidió darles la bienvenida. Sean, pues, bienvenidas y bienvenidos todos a estas Primeras Jornadas de Psicopedagogía.

En nombre propio y de toda la comunidad educativa del Instituto, les deseo que las dos Jornadas de estudio que ahora inician les resulten provechosas y placenteras a la vez.

El Instituto se siente orgulloso de que estas Jornadas, organizadas por su Departamento de Relaciones Institucionales y Extensión Cultural (RIEC), cuenten con la participación de invitados especiales altamente calificados y con una concurrencia tan numerosa de profesores y estudiantes, que, sin duda, se destacan por sus inquietudes académicas y sus ideales educativos en relación a una disciplina y relativa temática de tanta importancia individual, familiar y social.

En cuanto a las invitadas especiales, a mí me sorprenden unos “currícula vitae” que en breves rasgos trazan perfiles académicos propios de personalidades de fuste.

Y me llama la atención que cuatro de las siete invitadas especiales estén particularmente relacionadas con la Universidad del Salvador (USAL), que justamente esta mañana, a partir de las 10, va a conmemorar su 50º aniversario con un acto académico en el Campus “Nuestra Señora del Pilar”.

La alusión a la USAL me resulta espontánea, porque nuestro Instituto, en virtud de un Convenio Marco y sucesivas Actas Anexas entre las dos instituciones, ha implementado siete Ciclos articulados de Licenciatura y una Carrera de Grado.

Pero me place hacer constar ahora que la USAL es la primera Universidad de la Argentina que formó psicopedagogos, inspirándose en los gabinetes médico-psicopedagógicos de Francia, así como en la Ecole des Psychologues de la Universidad Católica de París.

También me place hacer constar que nuestro mismo Instituto fue pionero en Psicopedagogía en el Sur Argentino, gracias sobre todo al P. Francisco Calendino. Este sacerdote salesiano, uno de los inspiradores de nuestro Instituto, en 1961 creó aquí un Centro de Orientación Profesional, el primero en la región. Ese mismo año organizó un Curso de Orientación Profesional, con una duración de tres años. El Prof. de Pablo, de la Universidad del Comahue, sostuvo que la carrera de Psicopedagogía de esa Universidad - la primera carrera del género en una universidad pública estatal del país - apareció de la mano de dicho padre, o mejor dicho, de un grupo de personas que en Bahía Blanca habían estado en contacto con él, con su laboratorio de psicometría.

Pero el Instituto en general fue pionero en el campo de la Psicopedagogía, con su Laboratorio de Psicopedagogía, adquirido en 1961, y que sería la base de un Instituto de Orientación Vocacional y Profesional. Ese laboratorio se componía de aparatos provenientes en su mayor parte de una firma de Turín, Italia; los demás eran de origen alemán, belga y francés. Ahora esos aparatos vienen a ser piezas de museo.

En 1971 el Instituto transformó el Profesorado de Filosofía y Pedagogía en Profesorado de Filosofía y Psicopedagogía; carrera esta que, por trabas de la SNEP (Superintendencia Nacional de Enseñanza Privada), se abandonó remplazándola por una de Pedagogía en 1976 y otra de Filosofía en 1978.

A partir de 1971, comenzó a funcionar en el Instituto un Centro Psico-Socio-Pedagógico, con tres Departamentos Centrales: el de Orientación Vocacional y Selección de Personal; el de Psicología Clínica y el de Psicología Pedagógica. Más tarde el Instituto se limitó a un Centro de Orientación Vocacional.

En 1997, por convenio con la USAL, el Instituto implementó un ciclo bienal de Licenciatura en Psicopedagogía; lo implementó nuevamente en el bienio 1999-2000 y en el bienio 2001-2002. Desde 2002 se reabre la carrera cada año.

En 2000 el Instituto abrió también, en el nivel superior no universitario, la carrera de Psicopedagogía, de cuatro años de duración, con Plan de Estudios aprobado por la Resolución 3.839/98 de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires (cf *Pertenecer al Juan*, junio de 2002, p. 7).

La Psicopedagogía ha sido, pues, y es como de la casa en el “Juan XXIII”. Pero estas Primeras Jornadas de Psicopedagogía constituyen una iniciativa de envergadura, la mayor hasta la fecha entre los cursos de Extensión Cultural del Instituto y la de mayor prestancia en el ámbito académico.

El Instituto valora y pondera, tanto la organización de estas Jornadas, como el nivel de los disertantes y/o coordinadores de talleres, como asimismo la notable concurrencia. Un gracias sincero a todos. Quiera Dios que el desarrollo de las Jornadas responda a las expectativas que han despertado.

Sin duda, se van a abordar temas de gran actualidad. Como de costumbre, cuando se me ocurre hacer una primera aproximación a tal o cual tema, consulté Internet, valiéndome del buscador Google para que me buscara material sobre “Psicopedagogía + Familia”. A unos cinco segundos di con el primer bloque de 10 resultados, entre la friolera de aproximadamente 238.000 resultados. ¡Como para navegar mar adentro ...! Me habría requerido días y días o algún mes de cibernavegación. Me conformé con los primeros diez resultados. Me bastó con ojear algunos e imprimir algo del material ofrecido. Fue más que suficiente para advertir la amplitud, la complejidad y la actualidad de la psicopedagogía en relación con la familia, la escuela y la sociedad actual.

Algunos datos me llamaron poderosamente la atención, como, por ejemplo, que en los Estados Unidos de Norte América, de acuerdo con un estudio publicado en junio de 2000, un 40 % de los menores de 18 años, es decir, más de 20 millones, viven en una familia monoparental, y que el porcentaje de familias monoparentales tiende a subir en casi todos los países desarrollados, a excepción de Japón e Israel. Tal fenómeno tiene un serio impacto a nivel individual, familiar y social. En una evaluación conclusiva de los resultados obtenidos en una serie de estudios cuantitativos que analizaron los efectos de la ausencia paterna, dos investigadores de la Universidad de Texas expresaron lo siguiente: “El niño que crece sin padre presenta un riesgo mayor de enfermedad mental, de tener dificultades para controlar sus impulsos, de ser más vulnerable a la presión de sus pares y de tener problemas con la ley. La falta de padre constituye un factor de riesgo para la salud mental del niño” (Angel & Angel, 1993). Otros trabajos de investigación concuerdan en que la ausencia paterna eleva también el riesgo de deserción escolar y que muy probablemente tal factor determina un mayor riesgo de déficit de atención y/o hiperactividad.

La ausencia paterna está además estrechamente vinculada con la delincuencia. En los EE. UU. el 70 % de los delincuentes juveniles, de los homicidas menores de 20 años y de los individuos arrestados por violación u otras ofensas sexuales graves crecieron sin padre. Episodios de violencia juvenil con armas de fuego se dan con frecuencia creciente en las escuelas públicas norteamericanas.

¿Y qué pasa en nuestro país? El domingo 7 de este mes, la revista *Nueva del Diario La Nueva Provincia*, reprodujo una entrevista con la profesora Paola Del Bosco, autora de obras tales como *La familia, Familia y democracia, Ser padre hoy*. En la introducción a la entrevista se lee: “Chicos asesinados, descontrol, padres ausentes, drogadicción creciente y otros males revelan que la sociedad está enferma” (p. 30). Y se consigna que, en base a las estadísticas, “la violencia mata a un adolescente por día, un índice

insospechado hasta hace muy pocos años” (ib.). Todavía recordamos con horror el caso de Rafael, apodado Junior, ese adolescente de 15 años que el 28 de setiembre de 2004, accionando una pistola nueve milímetros de su padre (suboficial de la Prefectura Naval), mató a tres compañeros de curso e hirió a otros cinco dentro de la Escuela Media N° 2 de Carmen de Patagones.

En el curso de la entrevista, la profesora Del Bosco enfatiza la importancia de la familia en general. Declara, por ej.: “La familia tiene que funcionar bien, si no ocurre así puede transformarse en un pequeño infierno”. La entrevista termina con este comentario de dicha profesora: “Pero en televisión se ve a una familia en donde triunfa Florencia de la V. Un colega decía que ‘al final, la familia más normal de la televisión son los Simpson’. Gracioso, pero terrible. Se necesitaría de una política inteligente que, a través de la educación de las imágenes, refuerce la posibilidad de una familia funcional ... La mejor institución sigue siendo la familia. Ahora, cuando es tironeada, bombardeada, vamos mal. La tevé muestra más adulterios de los que hay en la calle” (p. 34).

No es mi incumbencia explayarme sobre ningún tema de Psicopedagogía en relación con la familia, sino simplemente introducir estas Jornadas. Por otra parte, en el programa figuran cinco temas o exposiciones y tres talleres referidos específicamente a la familia; entonces la familia viene a ser como el eje alrededor del cual va a girar el trabajo de estos dos días.

El penúltimo tema de las Jornadas se titula “La familia, cuna de la vida y del amor, espacio de humanización”. Estará a cargo del P. Manuel Cayo, sdb, Licenciado en Teología con especialización en Pastoral Juvenil por la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, actual Vicario Inspectorial en la Inspectoría o Provincia religiosa salesiana de la Patagonia Norte y Director General del Colegio Don Bosco y de este Instituto. Se trata, pues, de un invitado especial, particularmente calificado para desarrollar ese tema. El tema, por otra parte, es justamente el aguinaldo o consigna que el Rector Mayor de los SDB (Salesianos de Don Bosco), P. Pascual Chávez Villanueva, dio a la entera Familia Salesiana (SDB, Hijas de María Auxiliadora, Salesianos Cooperadores, etc) para el año en curso. Será como un broche de oro salesiano, y en este Instituto salesiano, cuyo clima es de familia, según el método educativo de Don Bosco.

Permítanme indicar ahora otro rasgo de la Familia Salesiana. Este año se cumple el 150 aniversario de la muerte de Margarita Occhiena, la mamá de Don Bosco, quien desempeñó un papel decisivo en la formación humana y cristiana de él y con él colaboró estrechamente, a lo largo de los diez últimos años de su vida (de 1846 a 1856), en Valdocco, o sea en la institución asistencial y educativa que Don Bosco en persona fundara y dirigía. La muerte de ella - como observa Pietro Braido, sdb- puso “en gran evidencia el fuerte vínculo entre Don Bosco y su madre, la relación primaria que le había plasmado los rasgos fundamentales de su personalidad” (cit. por Chávez en “Familia, cuna de la vida y del amor y lugar primordial de humanización”, 3.1.2). Que Valdocco haya sido como “una familia que educa” se debe en gran parte a la influencia de Mamá Margarita. Lo mismo cabe decir del método educativo de Don Bosco, que es de tipo genuinamente familiar y que él experimentara personalmente en el hogar doméstico de I Becchi (caserío de Murialdo y de Castelnuovo de Asti).

En sereno y armonioso clima de familia de impronta salesiana, y precisamente en el mes de mayo, el mes de María Auxiliadora, la Virgen de Don Bosco, puedan ustedes disfrutar lo más posible de estas Primeras Jornadas de Psicopedagogía. Sobre ellas y sobre ustedes invoco su maternal bendición.